

Unas Memorias no son un libro de historia, pero éstas aportan datos de interés para el conocimiento de un periodo reciente e importante de la nuestra.

Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA
Universidad Complutense de Madrid
Jmfer5@yahoo.es

JUDT, Tony. *Algo va mal*, Madrid, Taurus, 2010, 220 pp.

Tony Judt (Londres, 1948 – Nueva York, 2010) alcanzó a ver el comienzo de la gran crisis económica que se inició en Estados Unidos a finales de 2008 y se extendió por Europa en los meses siguientes. Ya estaba afectado por la enfermedad (una esclerosis lateral amiotrófica) que le fue paralizando progresivamente hasta su muerte. En circunstancias tan adversas logró dictar sus últimas reflexiones en un libro breve y directo, que es un diagnóstico de la sociedad de nuestro tiempo. Resumió sus ideas sin concesiones, sabiendo que no están de moda, y empleando las palabras justas. Para algunos es su testamento político. Pero quizá sea más que eso: una última llamada a la cordura colectiva que, por otra parte, ha sido acogida con inusitado interés, al menos en España, con tres ediciones en sus tres primeros meses de venta.

El autor de *Postguerra* (publicada en 2005) -un monumental estudio de la Europa posterior a 1945- reivindica en su última obra el espacio público y defiende el papel del Estado en la sociedad de nuestros días. Se sitúa así frente a los economistas y gobernantes que, siguiendo a Thatcher, han creído que “la sociedad no existe y sólo hay individuos y familias”. Reagan, Clinton, Blair, Bush... han llevado al mundo por el camino del liberalismo económico en las últimas décadas. El resultado ha sido, en su opinión, que “hemos hecho una virtud de la búsqueda del beneficio material; de hecho, esta búsqueda es todo lo que queda de nuestro sentido de un propósito colectivo” (p. 17). El enriquecimiento rápido no puede ser el único ideal de nuestro tiempo, hay que recuperar el sentido moral y crítico. “Lo que nos falta - dice- es una narración moral” (p. 174).

Judt rescata las raíces del pensamiento socialdemócrata. Vuelve a Keynes y se apoya en Dahrendorf. La crisis ha aumentado la desigualdad y ésta trae la pérdida de cohesión social, lo que es “preocupante desde el punto de vista moral, y además es ineficaz” (p. 176). Por eso, es necesario repensar el Estado y que la izquierda europea recupere su papel, porque en tiempos como los actuales “la misión del Estado no es sólo recoger los pedazos cuando estalla una economía insuficientemente regulada. También lo es – añade – contener los efectos de las ganancias inmoderadas” (p. 192).

Las reflexiones de Judt se fundamentan en su vasto conocimiento de la historia europea. Considera que no es posible entender lo que nos pasa sin mirar atrás, pues “estamos arraigados en la historia” (p. 216). En una obra anterior, *Sobre el olvido siglo XX* (2008), ya alertó sobre el desconocimiento del pasado reciente y se lamentó de que aquel bagaje de experiencias “esté ya casi olvidado”.

Este conocimiento no le impidió matizar su visión de la historia. Seguramente al contrario, era lo que le permitió ampliar su interpretación de los hechos. En ocasiones, su evolución le situó en medio de la polémica con sectores políticos y académicos. Su posición respecto al gobierno israelí fue un ejemplo. El historiador, que procedía de una familia judía y en su juventud había vivido en un *kibutz*, replanteó su postura respecto a Israel, “que tiene clérigos fanáticos, devotos religiosos, demagogos nacionalistas y limpiadores étnicos” (en *The New Republic*, junio de 2002), lo que suscitó una fuerte controversia internacional.

Tony Judt creía – recogiendo otra enseñanza del siglo XX- que los intelectuales, especialmente, debían tener un proyecto, una moral, e intentar influir en la opinión pública. Y con ellos, todos los ciudadanos, porque “tenemos el deber de mirar críticamente a nuestro mundo”, escribió poco antes de morir, en el párrafo final de su última obra.

Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA
Universidad Complutense de Madrid
Jmfer5@yahoo.es

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Las Cortes y Constitución de Cádiz*. Madrid, Arco/Libros, 2010, 95 pp. y *La Constitución de Cádiz (1812) y Discurso Preliminar a la Constitución*. Madrid, Castalia, 2010 (2ª edición), 272 pp.

Entre los libros que han aparecido con ocasión de la celebración del bicentenario de las Cortes y de la Constitución de Cádiz destacan estos dos, que se complementan, del Prof. Antonio Fernández García. Son aportaciones fundamentales para conocer a fondo lo que es y significa la primera Constitución española tanto en su contenido jurídico-político como en su significado en la Historia.

Los libros reseñados son fruto de la gran experiencia del autor como investigador -son libros sólidamente fundamentados- y como docente -transmiten sus conocimientos de forma ordenada, rigurosa y amena-. Esto, difícil siempre, lo es más al tratarse de síntesis de un centenar de páginas que logran acercarnos a un tema tan complejo con la necesaria profundidad. Centraré mi reseña en cinco notas que los caracterizan:

a) Son obra de un historiador. Es algo que se observa en cuanto se comienza su lectura. El tema de las Cortes y de la Constitución se aborda desde su historia, con planteamientos amplios atendiendo no solo a los asuntos jurídicos sino a la vida toda de un país. El Dr. Fernández García nos habla del escenario gaditano. En febrero de 1811 las cortes se instalaron en Cádiz en el oratorio de San Felipe Neri que se habilitó al efecto. Cádiz era en aquellos momentos una ciudad burguesa, próspera y mercantil, con el puerto más concurrido de España desde el siglo XVIII, que la convirtió en un gran centro comercial con América. Alcalá Galiano habla de casas sólidas, de sillares, en las que abundaba la caoba; las calles estaban bien pavimentadas y bien